

## Sección B.- Alfarería.

### Cap. III.

En los primeros capítulos de esta sección hemos realizado el estudio de dos tipos bien definidos dentro la alfarería santiagueña, separándolos del conjunto. Uno de ellos que hemos tratado en el capítulo I, aparece en paraderos aislados, sin que se note ninguna influencia extraña, denunciando sus características la procedencia, sin que haya lugar a dudas. El otro se encuentra en los yacimientos generales, mezclado con diferentes tipos de alfarería. Sin embargo, solamente en parte ha conservado su forma y técnica originales, mientras en otras piezas ha asimilado la forma y cierta decoración en relieve que encontró en el lugar, combinándola con la sencilla decoración primitiva. La ubicación de urnas de este tipo en yacimientos tumuliformes ha sido casi exclusivamente en los taludes de los túmulos, a un nivel superior a otras urnas del mismo uso lo que significaría por lo menos, que los túmulos ya existían, y que los productores de esta alfarería los hallaron poblados cuando llegaron a esta región.

En este capítulo nos referiremos en primer lugar a la alfarería policroma la que los autores que, hasta ahora, se han ocupado de ella, han llamado "diaguita", seguramente porque fueron parcialidades de este tronco que los primeros conquistadores encontraron en Santiago, y por haber aparecido algunas piezas de este tipo en los valles andinas, "habitat" reconocido de los diaguitas. Ciertos autores agregan todavía la palabra "calchaquí", involucrando toda la alfarería que se ha encontrado en aquella región bajo el término "diaguita-calchaquí", al que, sin más trámite, aplican también a la alfarería santiagueña, incurriendo en el mismo error fundamental de los hermanos Wagner que han creado un sólo nombre para todo el acervo arqueológico de Santiago: "Civilización Chaco-Santiagueña".

Autores como Ambrosetti, Boman, Debenedetti, Latcham y Uhle han señalado ciertas influencias extrañas en los documentos arqueológicos del Noroeste, pero no han <sup>20</sup>perseguido ~~en~~ el camino iniciado, y principalmente sin eliminar lo hallado, para establecer lo que queda de original. La alfarería del Noroeste debe discriminarse de la misma manera como estamos intentando hacerlo para Santiago del Estero, con el fin de fijar las diferentes características lo que, una vez realizado conscientemente, quiere decir, sin dejarse influenciar por el empeño de muchos autores, de crear, aunque sea artificialmente, una cultura adelantada y antigua para el lugar o para el país donde actúan. Debe tenerse en cuenta que eso es secundario, mientras que ca-



da afinidad comprobada significaría un Jalón en el derrotero de las migraciones de los pueblos, lo que, en muchos casos, hasta podría permitir llegar a conclusiones respecto a la cronología de las mismas.

Este procedimiento podría permitir, quizás, descorrer el velo de muchos problemas étnicos que hoy parecen inexplicables, basándose en la documentación arqueológica que es verdaderamente la única que no admite dudas, y cuyo valor debe primar siempre sobre las relaciones históricas, en caso que no coincidan, porque éstas dependen totalmente de apreciaciones personales, y "errare humanum est".

El estudio de la etnología tomaría así el ritmo cronológico, quiere decir, del pasado al presente, y no vice-versa, como se acostumbra en la actualidad, aunque por el momento, en la mayoría de los casos, no hay otro camino, porque la documentación arqueológica es insuficiente. Las investigaciones deben ser intensificadas para llegar a resultados verdaderamente útiles. Si bien se evitaría así en muchos casos conclusiones erróneas, hay, sin embargo, otro factor que debe tenerse muy en cuenta lo que constituyen los traslados artificiales, de tribus enteras, y muchas veces a grandes distancias, dificultad señalada con tanto acierto por Enrique de Gandía. Nos referimos a los "mitimaes" en el tiempo de los incas, y al desarraigamiento forzoso de pueblos en la época colonial.

Conjuntamente con la alfarería policroma trataremos otro tipo, completamente distinto, de factura relativamente tosca, pero provisto, en las grandes vasijas, de un enlucido rústico que, a su vez, ostenta decoraciones producidas por los dedos y otras, en relieve. Procedemos de esta manera porque a ambos consideramos, en sus lejanos orígenes, de procedencia amazónica. No es la primera vez que se reconoce influencias amazónicas en la alfarería santiagueña; varios autores, entre ellos Greslebin, Marquez Miranda, Casanova y Serrano han expresado su opinión al respecto en diversas publicaciones. Sin embargo, ninguno de ellos ha señalado en qué consisten lo que nosotros, respecto a la alfarería, trataremos de probar en seguida.